

CASTILLA Y LEÓN

MANUEL BALLESTEROS Presidente de la Unión Regional de Caja Rurales

Defiende la viabilidad de un modelo de banca que ha sido capaz de resistir durante más de cien años

«La integración de las rurales con las cajas de ahorro no tiene sentido»

JOSÉ LUIS CABRERO / Zamora
Manuel Ballesteros acaba de estrenar el cargo de presidente de la Unión de Cajas Rurales de Castilla y León. Lo hace desde la presidencia de Caja Rural de Zamora, puesto al que accedió en mayo del pasado año. Las nuevas funciones no le hacen abandonar su dedicación a la empresa de embutidos que posee en Monfarracinos, cerca de la capital zamorana.

Pregunta. ¿Gozan las cajas rurales de buena salud financiera?

R. La crisis no está siendo ajena a las cajas rurales y nuestra heterogeneidad en los dimensionamientos nos hace ser un grupo plu-

El grupo Caja Rural está trabajando en dos líneas de protección institucional

Las cooperativas de crédito registramos la tasa de morosidad más baja del sistema

Castilla y León tiene una Unidad Regional cada día más fortalecida

ral. El modelo local y de cercanía que practicamos nos ha permitido solventar las adversidades que fueron apareciendo en 2008. Por ahora, las cajas rurales sí gozan de buena salud, aunque la crisis es tan profunda que es imposible predecir qué pasará en el futuro.

P. ¿El Banco de España advierte de que pueden caer más cajas, tras el caso de Caja Castilla-La Mancha? ¿Su mensaje debe también poner en alerta a las rurales?

R. Nos encontramos en una situación económica muy compleja y la prudencia, ahora más que nunca, nos obliga a ser cautos y continuar trabajando en un modelo de banca personal que genera satisfacciones a los territorios donde operamos. Las cooperativas de crédito, por primera vez en veinte años, presentamos la tasa de morosidad más baja del sistema financiero. Somos otro modelo bancario con rasgos diferenciales.

P. El Banco de España ha recomendado a las cooperativas de crédito que busquen fórmulas para sobrevivir. En estos momentos se manejan dos estudios, uno de Analistas Financieros Internacionales y otro de Garrigues. ¿En qué se di-

ferencian las fórmulas que proponen?

R. En el Grupo Caja Rural estamos trabajando en dos líneas de protección institucional. Las dos son muy positivas porque permiten ahondar y reforzar el modelo federal que representamos. El resultado final, de una u otra manera, cediendo más o menos derechos y deberes, será una buena fórmula. Recuerde que ya han existido antecedentes de autoayuda en nuestro grupo que han funcionado favorablemente.

P. ¿Qué modelo le parece más acertado? ¿Lo comparten el resto de las rurales de Castilla y León?

R. No tengo en este momento una opinión tan taxativa acerca del mayor o menor acierto de cada uno de los modelos. El grupo de cajas rurales está formado por 72 entidades y eso significa que es muy heterogéneo porque hay cajas con cinco trabajadores y otras que tienen más de mil. Eso supone que sus intereses y sus necesidades son también a priori muy distintos. La propuesta AFI responde mejor a los intereses de los pequeños y el modelo Garrigues a los grandes. Lo que está claro es que, por ahora, no hay nada firmado.

P. Las rurales levantinas, tradicionalmente el 'foco duro' en España, son más partidarias de crear un sistema institucional de protección de carácter regional. ¿Es Castilla y León partidaria de hacer lo mismo? ¿Será una buena idea crear SIPs regionales para integrarse después en uno nacional?

R. Respetamos todos los caminos que beneficien en lo particular a las cajas rurales y fortalezcan el grupo. En nuestro entorno, se comentan todas las posibilidades con total libertad. Castilla y León tiene una Unión Regional cada día más fortalecida y, sin descartar ningún cambio, ahora estamos en un pla-

Ya ha habido en el grupo antecedentes de autoayuda que han funcionado muy bien

El modelo de cercanía nos ha permitido solventar las adversidades de 2008

Nuestro contacto más directo, dado el carácter provincial, es con instituciones locales



Manuel Ballesteros, en su despacho durante la entrevista. / JOSÉ FRANCISCO GAMAZO

no más amplio y de mayor cobertura, es decir, un plano nacional.

P. ¿Qué le parece la idea propuesta en el seno del grupo sobre unificar la imagen de las rurales a través de la espiga dorada?

R. Si hay algo que nos identifica en todos los territorios es nuestra espiga. Tenemos un magnífico icono consolidado en el mercado y símbolo de un modelo que es más que financiero.

P. ¿Cómo ve la posibilidad de que las rurales entren en el modelo de integración de las cajas de ahorro que ahora se está diseñando en Castilla y León?

R. Nosotros respetamos la soberanía de las cajas de ahorro de Castilla y León y también sus decisiones. Las cajas rurales somos cooperativas de crédito, tenemos un régimen jurídico y de representación diferente y nos encontramos favorablemente ubicados en un proyecto que beneficia a los territorios donde servimos y al desarrollo local, amparados en una gran unión regional y nacional. Somos el otro modelo de banca, con un origen de más de cien años donde los propietarios son los socios. Se trata de un modelo contrastado en Castilla y León, en Es-

paña y en Europa.

P. ¿Pero habrá integración o no?
R. Es imposible predecir lo que ocurrirá en un futuro a medio y largo plazo, pero por ahora la respuesta es no. Por voluntad propia, no, y por necesidad, tampoco. No tiene sentido hablar de la integración de las rurales con las cajas de ahorro.

P. En la comunidad ya hubo un intento hace años de integrar a las rurales. ¿Qué falló entonces?

R. No falló nada. Hubo un proyecto presentado por uno de los miembros de la asociación de cajas rurales y, como no podía ser de otra manera, se habló, se discutió y se decidió que no era el momento ni la mejor solución para la mayoría. En aquellas fechas éramos siete cajas rurales, una de ellas, por lo que representaba, era el centro decisorio de la comunidad: Valladolid. Con ella integrada en el grupo de cajas rurales siempre habríamos podido discutir ése y cualquier otro proyecto, pero, todos sabemos lo que inexplicablemente ocurrió y lo que perdimos Castilla y León, las cajas rurales y, por supuesto, los vallisoletanos.

P. Un presidente de otra rural dice que fue la pasividad de la Junta de Castilla y León la que lo impidió, como si no se lo hubiera tomado en serio.

R. Tenemos buenas relaciones con la Junta de Castilla y León. Nuestro contacto más directo, fruto del carácter provincial, es con las instituciones locales. Ni pasividad, ni actividad, hubo un debate interno, abierto y transparente. Las cajas rurales de Castilla y León nos dedicamos con humildad a trabajar por y para el desarrollo socioeconómico de nuestras provincias con el paraguas común de la región donde operamos.

P. En el caso de la Caja Rural de Zamora, después de años de incertidumbre, se han olvidado crisis pasadas. ¿Si no fuera por la recesión económica, se podría estar hablando de un momento espléndido?

R. Caja Rural de Zamora es un claro ejemplo de servicio profesional, cercano y de confianza, prueba de ello es que está respaldada por más de 37.000 socios.

P. ¿Existe alguna rémora de la crisis que puso a la entidad hace años al borde de la desaparición?

R. Ya hace años que Caja Rural de Zamora superó las dificultades y lo hizo con la ayuda del grupo, el esfuerzo de un gran equipo de profesionales y contando con la confianza de una sociedad convencida de las ventajas de una caja local a su servicio. Alguien dijo que si no existieran las cajas rurales, su modelo y latido, habría que crearlas.